

¿Qué es la ideología? Respuestas abiertas en tres poemas de Antonio Cisneros

Víctor Miguel Vich Florez

PUCP

vvich@pucep.pe

Recibido: 06/06/2017

Aceptado: 04/07/2017

COMO CITAR/CITATION

Vich, V. (2017). “¿Qué es la ideología? Respuestas abiertas en tres poemas de Antonio Cisneros”. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos*(7): 55–66.

Resumen. El ensayo analiza tres poemas de Antonio Cisneros a la luz de las teorías contemporáneas sobre el concepto de ideología. Sostiene que en ellos puede observarse la fricción entre una primera definición que la conceptualiza como “falsa conciencia” y otra que la entiende como un constituyente inevitable del mundo social. A partir de las imágenes que los versos proporcionan, el análisis muestra la fertilidad que dicha categoría todavía conserva para el análisis social.

Palabras clave. Poesía peruana contemporánea. Antonio Cisneros. Ideología.

WHAT IS THE IDEOLOGY? OPEN RESPONSES IN THREE POEMS BY ANTONIO CISNEROS

Abstract. The essay analyzes three poems by Antonio Cisneros in the light of contemporary theories on the concept of ideology. He maintains that in them the friction between a first definition that conceptualizes it as "false consciousness" and another that understands it as an inevitable constituent of the social world can be observed. From the images that the verses provide, the analysis shows the fertility that this category still preserves for social analysis.

Keywords. Contemporary Peruvian poetry. Antonio Cisneros. Ideology.

La crítica especializada ha coincidido en caracterizar la poesía de Antonio Cisneros como una que, a principios de los años sesenta, se alejó de los modelos heredados de la tradición hispánica y supo apropiarse de la tradición anglosajona (Cornejo Polar, 1998; Ortega, 1998). Lejos de constituirse como una poesía concentrada en las emociones del sujeto, la de Cisneros quiso ser una "poesía objetiva", una poesía que -vía José María Eguren- se propuso describir hechos muy concretos. Aunque el autor fue cambiando de estética en sus distintos libros, lo cierto es que su obra suele evadir la retórica consagrada y opta por experimentar con diversas formas de coloquialismo.

¿A qué se refiere la crítica con una "poesía objetiva"? En este ensayo, me interesa responder a esa pregunta a partir de tres poemas que, en mi opinión, se insertan en una discusión que en los últimos años se ha retomado intensamente. ¿Qué es la ideología? ¿Cómo ejerce su poder? ¿Cómo difunde sus intereses y cómo llega a concretarse en hábitos que estructuran (y reproducen) el orden social existente? ¿Cuál es el lugar de los sujetos inscritos en ella? ¿Qué margen de conciencia y de acción política conservan los sujetos luego de la interpelación ideológica?

Sostengo que algunos poemas de Antonio Cisneros representan la fricción entre dos definiciones de ideología: aquella que la reduce a una falsa conciencia y aquella otra que la entiende como un agente constituyente del mundo social. Comencemos entonces por un primer poema, el titulado "Poema sobre Jonás y los desalienados" que apareció en el libro *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* que fue premiado en el concurso "Casa de las Américas" en

1968.

Si los hombres viven en la barriga de una ballena
solo pueden sentir frío y hablar
de las manadas periódicas de peces y de murallas
oscuras como una boca abierta y de manadas
periódicas de peces y de murallas
oscuras como una boca abierta y sentir mucho frío.
Pero si los hombres no quieren hablar siempre de lo mismo
tratarán de construir un periscopio para saber
cómo se desordenan las islas y el mar
y las demás ballenas -si es que existe todo eso.
Y el aparato ha de fabricarse con las cosas
que tenemos a la mano y entonces se producen
las molestias, por ejemplo
si a nuestra casa le arrancamos una costilla
perderemos para siempre su amistad
y si el hígado o las barbas es capaz de matarnos.
Y estoy por creer que vivo en la barriga de alguna ballena
con mi mujer y Diego y todos mis abuelos.
(*Por la noche los gatos*, 84).

Este poema ha sido escrito teniendo como base la historia de Jonás que aparece narrada en el Antiguo testamento, en un libro del mismo nombre. Yavé encarga a Jonás ir a Nínive a predicar su palabra puesto que dicha ciudad se ha vuelto un lugar corrupto donde los malos lo han pervertido todo. Jonás, sin embargo, se niega a seguir este mandato y opta por huir de Dios: primero se esconde y luego se sube a un barco hacia Tarsis. Durante el viaje, ocurre una tormenta que desconcierta a los marineros pues ellos no entienden la furia del mar. Jonás se revela como el responsable, acepta su culpa y motiva a los navegantes a que lo tiren al mar. Así lo hacen y luego de ello el mar efectivamente comienza a calmarse. Jonás es devorado por una ballena y ahí, en su vientre, pasa tres días y tres noches. Este periodo es suficiente para pedir perdón, asumir responsabilidades y convertirse en un nuevo profeta de Dios.

El poema recrea tal historia y la convierte en una alegoría de la ideología

como instancia productora de la realidad y como condición alienante de la subjetividad. Notemos que el poema comienza con una oración en condicional que sitúa la vida en un lugar ciertamente metafórico. La descripción es la de un espacio cerrado que tiene muy poco que ofrecer. En efecto, vivir al interior de la ballena implica estar limitado por ella y tener que enfrentarse a un conjunto de fronteras que limitan aquello que se puede y no se puede conocer. Podríamos decir, siguiendo a Platón, que el poema afirma que el sujeto se encuentra al interior de una cueva que organiza el conocimiento dentro de límites previamente establecidos por ella. Observemos el comienzo:

Si los hombres viven en la barriga de una ballena
solo pueden sentir frío y hablar
de las manadas periódicas de peces y de murallas
oscuras como una boca abierta y de manadas
periódicas de peces y de murallas
oscuras como una boca abierta y sentir mucho frío.

Notemos cómo el acto de repetir en dos oportunidades la misma oración refiere a la condición parcial y limitada que surge de la vida de tal lugar. Desde ahí, podría decirse que el sujeto se encuentra alienado y la que la alienación supone creer que el interior de la ballena es la única realidad existente. Vivir dentro de ella aparece, así como una metáfora de la “falsa conciencia”, una especie de velo desde donde solo puede observarse lo que ella permite, o lo que ella misma ha producido.

De hecho, en esta primera parte, surge una definición de la subjetividad como una instancia completamente sujeta por la ideología, casi como un efecto de la misma. La ideología parece ser aquí aquello que produce la realidad de acuerdo a sus intereses. En tales condiciones, los hombres solo pueden conocer, repetir y “sentir mucho frío”. Sin embargo, también puede decirse que al poema le interesa representar a un sujeto con agencia, vale decir, a una subjetividad que nunca acepta del todo las condiciones impuestas por la caverna y que se las ingenia para poder abrirse hacia otros mundos. Hay que notar, por tanto, que el poema muestra cómo el interior de la ballena -es decir, lo que creemos que es

la realidad entera- nunca es idéntico a sí mismo pues siempre existe algo que apunta mucho más allá de sí mismo” (Eagleton, 1997: 142). En este punto, el poema es claro y directo. Al proponer que “si los hombres no quieren hablar siempre de lo mismo” se intenta marcar que la subjetividad siempre puede hacer otras cosas y, más aún, que es posible responderle a la ideología contradiciéndola.

Desde ahí, los versos hacen surgir la representación de un sujeto que no está quieto, que quiere conocer algo más, que quiere ver más allá de lo que puede ver y que, por eso, se arriesga a construir un periscopio. El punto, sin embargo, es que no hay muchas herramientas porque la ideología parece haberlo tomado todo. Entonces, las imágenes del poema parecen llegar a una conclusión muy clara: solo se puede trabajar *contra* la ideología *desde el interior* de la ideología. Este periscopio, en efecto, se construye con los poquísimos elementos con los que se cuenta y la imagen es muy hermosa puesto que, si por acción de la ideología todo aparece ordenado y repetitivo, es gracias a la construcción de este aparato, vale decir, gracias a la agencia humana, que entonces podrá notarse “cómo se desordenan las islas y el mar”.

Resaltemos, sin embargo, que este poema es claro en señalar los pocos recursos para enfrentarse a ella. Esto es muy importante porque la ideología es un discurso de poder y, como tal, el poema muestra que cualquier acción tomada en su contra puede repercutir violentamente sobre el propio sujeto. Dicho de otra manera: si el sujeto decide enfrentarse a la ideología, está decidiendo ingresar a una condición donde corre peligro. De hecho, el objetivo de la ideología radica en producir sujetos normativizados que se limiten a reproducirla pasivamente. Es ella la que habla a través de los sujetos.

Entonces, el poema regresa a un tono mucho más dramático. Si en un primer momento definió al sujeto como un puro efecto de la ideología y si luego este recuperó su agencia para no aceptar las condiciones impuestas, el poema mostrará ahora cómo ella tiene tanta fuerza que ya no podemos resistirla desde un lugar exterior. Este es un sujeto que ha comenzado a reconocer su absoluta inscripción en la ideología: sus límites epistemológicos, el peligro que trae enfrentarse y la precariedad de las herramientas que puede construir. Digamos

que el poema termina por representar a una subjetividad desconcertada, pero muy consciente de la situación. “Desconcertada”, porque es capaz de reconocer la dominación social en la que se encuentra inscrita, pero “consciente” porque sabe que desde ahí puede comenzar a resistir.

No se trata, sin embargo, de un poema esperanzador ni de un poema escéptico: se trata, más bien, de uno que ha optado por representar a una subjetividad que intenta asumir lo que sucede pero que continúa pensando -casi humildemente- qué podría hacerse ante tal condición. Esta idea, encargada de afirmar que todo sujeto es un sujeto de la ideología, vale decir, que en buena parte ha sido producido por ella, podemos encontrarla en otro poema titulado “En la universidad de Niza”, publicado originalmente en *Como higuera en un campo de golf* (1972). Se trata de un texto que lleva esta problemática hasta una situación límite. Leámoslo detenidamente:

He abierto el Diario de Colón en la página 27 (Cultura
Hispanica, 1968).

36 muchachos -entre los 20 y 23 años- han abierto el
Diario de Colón en la página 27.

“Y como siempre trabajase por donde saber dónde se cogía el oro”
Cierro el libro/ cierran los libros).

El Almirante ha quedado como un chanco y el público se
indigna.

(*Por la noche los gatos*, 147)

Althusser (1977) sostuvo que la ideología se ocupa del modo en que llegamos a reconocernos como sujetos inscritos en relaciones sociales y mostró cómo ella, lejos de ser solo un conjunto de ideas, también se encuentra inscrita en las prácticas más elementales de la vida ordinaria. Para este filósofo, la ideología interpela a los individuos como “sujetos”, vale decir, los revela como siempre “sujetados” a algún tipo de poder funcional a intereses que no son los suyos. De hecho, este poema insiste en que toda la realidad es ideológica porque es la ideología un nuevo agente (a la par que las relaciones de producción) que también ha contribuido a constituir a la realidad como tal. Aquí la ideología es, sobre todo, un hecho, un acto, algo que reproducimos en nuestras relaciones

cotidianas. Desde ahí, no se trata de definirla solamente como una falsa representación de la realidad, sino además como un agente también estructurador de la propia realidad social.

El poema está escrito como la crónica de un hecho, como una especie de testimonio, como algo que el sujeto se cuenta a sí mismo contra sí mismo. Hay que notar que el lenguaje intenta ser muy preciso. Los versos subrayan detalles a fin de crear un efecto de verosimilitud: observamos al profesor en el aula, abriendo un libro y dando instrucciones para comenzar la clase. Esta es, en efecto, una voz que se apresta a dictar una clase sobre la conquista española y que, para ello, ha decidido leer un pasaje de un libro. El problema es que, al leerlo, la cita revierte contra sí mismo, vale decir, revela una analogía entre las motivaciones del Colón y las de ese profesor trabajando en ese momento. De alguna manera, al dictar la clase, ese profesor también se encuentra buscando dinero. La docencia universitaria no aparece entonces representada como una actividad que podría explicarse por sí misma, sino como sometida a ciertos imperativos. Toda la estructura del poema -y todos los silencios que él genera- dan cuenta sobre cómo el mercado ha terminado tomando todas las relaciones humanas. De hecho, luego de la lectura de ese pasaje del Diario de Colón, algo de las motivaciones de ese profesor se vuelven explícitas, pero también el tipo de sociedad queda descubierto.

En un conocido ensayo, Marcuse señaló que en la cultura contemporánea podemos observar “la absorción de la ideología por la realidad” pero que esto no significa el fin de la ideología sino, por el contrario, que nuestra sociedad “es más ideológica que su predecesora en tanto que la ideología se encuentra hoy en el propio proceso de producción” (185,41). En todo caso, aquí, nuevamente, el sujeto queda representado como inserto en la ideología y como agente activo en su propia reproducción. Dicho de otra manera: más allá de las ideas que ese profesor tenga sobre la conquista española o sobre la economía de mercado, el poema no muestra tanto lo que el sujeto “piensa” sino, sobre todo, lo que el sujeto “hace” y aquí lo que el sujeto hace -o tiene que hacer, inevitablemente- es buscar dinero al igual que Colón. Si los aparatos ideológicos del Estado son aquellos que ligan al sujeto a un poder dominante, entonces la universidad,

aparece representada como un instrumento o un agente del poder. Nuevamente podemos insistir, con Žižek, que nuestra existencia ya está organizada por la ideología pues ella es reproducida permanentemente en la praxis cotidiana (1992: 61). Repitamos: la ideología es algo que encubre algo (las relaciones de producción en el marxismo clásico) pero es algo que, junto con la producción, también parece sostener -y dar forma- al tipo de relaciones que entablamos con los demás.

Resumamos: para este poema el sistema social funciona mucho más por las acciones que hacemos y no solo por las creencias. Este es un poema que se concentra mucho más en el “hacer” y ya no en el “creer”. La ideología, por tanto, tiene una existencia material porque está inserta en aparatos institucionales que tienen una existencia muy concreta (dictar clases, por ejemplo).

Veamos un último poema titulado “Naturaleza muerta en Innsbrucker strasse”. Leámoslo a continuación:

Ellos son (por excelencia) treintones y con fe en el futuro.
Mucha fe.
Al menos se deduce por sus compras (a crédito y costosas).
Casaca de gamuza (natural), Mercedes deportivo color de
Oro.
Para colmo (de mis males) se les ha dado además por ser
eternos.
Corren todas las mañanas (bajo los tilos) por la pista del
parque
y toman cosas sanas. Es decir, legumbres crudas y sin sal,
arroz con cascarilla, aguas minerales.
Cuando han consumido todo el oxígeno del barrio (el suyo
y el mío)
pasan por mi puerta (bellos y bronceados). Me miran (si me
ven) como a un muerto con el último cigarro entre los
labios.
(*Por la noche los gatos*, 256)

Escrito antes de la caída del muro de Berlín y alrededor de 1986 (este

poema aparece en el libro titulado *Monólogo de la casta Susana y otros poemas*), el poema recrea algunas características básicas de la sociedad contemporánea. Sus imágenes escenifican cómo la *forma-mercancía* ha terminado por infiltrarse en todos los aspectos de la vida social como el deporte, el vestido, los hábitos de consumo y en la propia subjetividad de estos corredores matutinos.

Nuevamente, el poema escenifica cómo la ideología no es solo cuestión de ideas, sino de prácticas y opta por describir cómo ellas son las que la producen y le van dando forma. ¿Cuáles son las características del nuevo sujeto del capitalismo tardío? ¿Qué hacen estos personajes? En el poema, son la juventud, el buen humor, la vida sana y el consumismo. Todas ellas son presentadas como nuevos mandatos que el sujeto debe cumplir si no quiere ser expulsado del sistema. Podríamos decir entonces que el poema nos enfrenta ante subjetividades normativizadas bajo un mismo imperativo: el del éxito individual y, sobre todo, de la negación de cualquier antagonismo que pueda desestabilizar la supuesta “normalidad” de lo dado.

De hecho, para Žižek, la ideología se constituye como el intento por reprimir o de borrar todo antagonismo social. Dicho de otra manera: un discurso o una práctica se vuelve ideológica cuando observamos en ella una fantasía de “completad” y de “armonía social”. Lo ideológico es aquel mecanismo, consciente o inconsciente, que niega la contradicción, el trauma, el desbalance, los inevitables antagonismos de la existencia social y humana.

En efecto, estos personajes quieren ser eternos. Son los mejores representantes de lo que la ideología quiere producir. De alguna manera, todo aquel que no cumpla dichos mandatos y que no los haga suyos (salir a correr, vestirse a la moda, consumir de todo y ser muy optimista hacia el futuro) será percibido como un perdedor y, sin duda, podrá ser mirado con cierto desprecio. Notemos, sin embargo, cómo la frivolidad del mundo contemporáneo es descrita a través de una voz que, por un lado, va mostrando objetivamente muchos de los rasgos que definen a los nuevos sujetos, y, por otro lado, cómo esa misma voz va comentando (siempre entre paréntesis) sus opiniones (siempre irónicas) al respecto. Para Poulantzas, en efecto, la ideología debe ser entendida como un fenómeno relacional que no solo expresa la cultura de una clase social sino, sobre todo,

que da cuenta sobre el modo en que una cultura (o una “clase”) vive sus relaciones frente a las otras (1973: 258). Esta alternancia verbal ironiza entonces a los que están adentro de la ideología desde la perspectiva de los que han quedado afuera.

Desde ahí, el poema opta por representar a estos personajes como un grupo definido y no como sujetos individuales. No se trata solamente de describir gustos particulares, sino de marcar cómo los nuevos hábitos de un grupo social pueden llegar a convertirse en los signos del sistema dominante. Salir a correr por las mañanas, comprarse ropa deportiva y comer comida sana son hoy, como hemos dicho, los nuevos imperativos disciplinarios del capitalismo tardío. Este poema ironiza tales opciones y, desde ahí, ironiza cómo estos personajes se creen “libres”, pero en realidad han quedado sujetos a los mandatos impuestos por el mercado. Aunque aquello no parece ser muy visible para ellos, lo cierto es que el poema parecería sostener que

Una ideología se apodera de nosotros cuando no sentimos ninguna posición entre ella y la realidad, cuando la ideología consigue determinar el modo de nuestra experiencia cotidiana de nuestra realidad (Žižek, 1992: 80).

O también:

Ideológica es una realidad social cuya existencia implica el “no conocimiento” de sus participantes en lo que se refiere a su esencia, es decir, la efectividad de su reproducción implica que los individuos no sepan lo que están haciendo (Žižek, 1992: 46).

¿Cuál es, sin embargo, el lugar para denunciar a la ideología? Žižek sostiene que ese lugar es el que ha quedado afuera, el que abre una fisura, el lugar de lo Real. Digamos entonces que el verso final va por dicho camino: apunta a representar a un sujeto que no les ha hecho caso a los mandatos existentes y que ha optado por salirse de los mismos. El poema termina por enfrentarnos ante un sujeto que no está dispuesto a negar los antagonismos, la fragilidad de la vida, su inevitable corrosión interna y el carácter abiertamente político (y nada natural) de las opciones que el sistema nos ofrece. Desde Freud, podríamos sostener que esta es una voz poética que asume, sin complejos, la “pulsión de

muerte” pues afronta la propia falta y no niega (ni reniega) de su propia contradicción. Al desidentificarse con los mandatos existentes, emerge una posición que ya no tiene problemas en asumir, con coraje, su propia marginalidad (casi como perder la amistad de la ballena a razón de haberle movido los huesos).

En suma, estos poemas muestran cómo la ideología refiere a la forma en la que los sujetos viven y a las representaciones imaginarias que sostienen sus propios hábitos. Estos poemas representan cómo la subjetividad siempre se encuentra inscrita en la ideología y, más aún, cómo, de alguna manera también, somos constituidos por ella. Desde ahí, podemos entender mejor por qué la poesía de Cisneros fue descrita como una que no le temía a la “objetividad” y que, en el marco de una estética coloquial, quiso desprenderse del lirismo romántico:

Es claro entonces que el discurso poético de Cisneros trasciende constantemente el ámbito personal... y que en el fondo de este modo de poetizar subyace la decisión de no enclaustrar la poesía en el individuo y de realizarla como un ejercicio de conciencia social en diálogo con la materialidad del mundo (Cornejo Polar, 1998: 128).

Esta es entonces una poesía que parecería señalar que podemos descubrir a la ideología mucho más en los actos que en pensamientos, también prácticas y no solo en las creencias. Sin embargo, aunque en estos poemas la conciencia emerge como una parte de la realidad, también surge como algo que consigue tomar distancia de ella y puede cumplir una función crítica. “Como, pues, no voy a tener lástima de Nínive donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir el bien y el mal y gran cantidad de animales” dice el propio Jonás (4, 11) en el mismo libro de la Biblia. Se trata, entonces, de la opción por representar una voz que ha tomado conciencia de su inscripción en relaciones de poder, que es autocrítica de sí misma y que, con un cigarrillo entre los labios, opta por desafiar al sistema para mostrar, desde ahí, la agencia que todavía le queda. Estos poemas parecerían afirmar que solo enfrentando abiertamente los antagonismos sociales desde un margen es posible construir una acción política más fértil y un sujeto humano, mucho más humano (y más político).

Bibliografía

- Althusser, Louis. (1977). "Ideología y aparatos ideológicos del Estado." En: *Posiciones*. Barcelona: Anagrama.
- Cisneros, Antonio. (1989). *Por la noche los gatos. Poesía 1961-1986*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cornejo, Antonio. (1998). "La poesía de Antonio Cisneros". En: *Metáfora de la experiencia. La poesía de Antonio Cisneros. Ensayos, diálogos y comentarios*. Miguel Ángel Zapata, editor. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Eagleton, Terry. (1997). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Marcuse, Herbert. (1985) *El hombre unidimensional*. México: Planeta.
- Ortega, Julio. (1998). "La poesía de Antonio Cisneros". En: *Metáfora de la experiencia. La poesía de Antonio Cisneros. Ensayos, diálogos y comentarios*. Miguel Ángel Zapata (ed.). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Poulantzas, Nicos. (1973). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México DF: Siglo XXI.
- Žižek, Slavoj. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México D.F.: Siglo XXI.
- Žižek, Slavoj. (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.